

SAN LORENZO

Pilar Riaño-Alcalá
Hernando Ortega A.

Contexto general

El Cantón San Lorenzo se ubica en la Provincia de Esmeraldas en el borde costero que constituye la esquina noroccidental del territorio continental del Ecuador (ver figura 1). Comprende el área urbana —en la cual se desarrolló el trabajo de campo con refugiados colombianos— que de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2001 (Inec, 2001) tenía 14.600 habitantes, y otras parroquias rurales con las cuales alcanzaba una población total de 28.180 personas. De estas, un 47,9% eran mujeres y un 52,1% hombres (ver tabla 23).

Tabla 23. Población cantonal San Lorenzo y su distribución por parroquias

Parroquias	Total	Hombres	Mujeres
Total	28.180	14.675	13.505
San Lorenzo (urbano)	14.600	7.420	7.180
Área rural	13.580	7.255	6.325
Periferia	956	543	413
Alto Tambo	1.433	790	643
Ancón (Pichangal)	1.164	556	608
Calderón	469	234	235
Carondelet	935	510	425
5 de junio	277	150	127
Concepción	1.793	955	838
Mataje	821	478	343
San Javier de Cachaví	318	172	146
Santa Rita	1.231	649	582
Tambillo	1.579	849	730
Tululbí	1.744	928	816
Urbina	860	441	419

Fuente: Censo de Población y Vivienda Inec 2001

Figura 22. Ubicación



Fuente: Udenor, 2006.

San Lorenzo está conectado, en pocas horas de viaje por carretera pavimentada, hacia el sur y por la línea costera con la ciudad de Esmeraldas, capital de la provincia, y hacia el oriente y subiendo la cordillera con la ciudad de Ibarra, capital de la provincia de Imbabura. En transporte público es posible alcanzar la capital de la república después de 7 horas de viaje (7 USD) y en carro particular se puede hacer el recorrido en 5 horas, a pesar de lo cual es considerado como un lugar periférico en el territorio nacional.

La población es en su mayoría afrodescendiente, aunque también hay una presencia significativa de población mestiza, tanto ecuatoriana como colombiana, y de población indígena de las etnias Awa y Chachi, situación que lo constituye, de hecho, en un espacio multicultural.

Como lo señala Guerrero (1995), existe una fuerte tradición migratoria histórica de colombianos, especialmente afrodescendientes provenientes del sur de la costa pacífica colombiana, hacia la provincia de Esmeraldas, particularmente San Lorenzo. De acuerdo con la información aportada por la encuesta de documentación de la Conferencia Episcopal

Ecuatoriana y que fue analizada en este estudio, alrededor del 58% de la población colombiana allí asentada salió de Colombia durante las décadas de 1970 y 1980 y fueron directamente hacia Esmeraldas (Guerrero, 1995: 106). Según el estudio, un alto porcentaje migró al Ecuador por motivos familiares, y dicha migración tenía un carácter rural-rural, ya que existía una tendencia a permanecer en las actividades productivas que realizaban en sus lugares de origen (Guerrero, 1995:112,113).

Como veremos, al igual que los refugiados colombianos que residen actualmente en San Lorenzo, el estudio de Guerrero (1995) resalta que “Sin lugar a dudas uno de los problemas que confronta la población proveniente de Colombia al Ecuador es la falta de documentación de identidad”.

Los indicadores de pobreza en el Cantón San Lorenzo están muy por encima del promedio nacional. Es así como la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, NBI, se ubi-

ca en un 82,7%, siendo un porcentaje más alto que el de la provincia de Esmeraldas en donde es del 76% y del promedio nacional que es del 61,3% (Siise 4.5).

De igual manera, las condiciones de vida están determinadas por una infraestructura de servicios públicos y de condiciones de las viviendas que evidencian una situación de precariedad. En el tabla 2 se ve claramente este hecho: entre otros, el abastecimiento de agua por red pública no llega ni a la mitad de la población, el servicio de eliminación de aguas servidas por *otra forma* (diferente a la red pública de alcantarillado, el pozo ciego o el pozo séptico) es del 41%, el servicio de teléfono llega solo al 13,6% de las viviendas. A pesar de todo lo anterior, se debe resaltar el hecho de que el 77,8% de las viviendas privadas ocupadas en el Cantón son de propiedad de sus ocupantes. El promedio de ocupantes por vivienda es de 4,8 en el área urbana y 4,7 en el área rural (Inec, 2001).

Tabla 23. Viviendas particulares ocupadas, según servicios que dispone, Cantón San Lorenzo

Abastecimiento de agua			Principal combustible para cocinar		
Total	5.773	100,0	Total	5.773	100,0
			Gas	4.768	82,6
Red pública	2.819	48,8	Electricidad	16	0,3
Pozo	680	11,8	Gasolina	2	0,0
Río o vertiente	1.937	33,6	Kérex o diesel	31	0,5
Carro repartidor	98	1,7	Leña o carbón	879	15,2
Otro	239	4,1	Otro	5	0,1
			No cocina	72	1,2
Eliminación de aguas servidas			Tipo de tenencia		
Total	5.773	100,0	Total	5.773	100,0
			Propia	4.490	77,8
Red públ. De alcantarillado	1.257	21,8	Arrendada	865	15,0
Pozo ciego	1.436	24,9	En anticresis	18	0,3
Pozo séptico	713	12,4	Gratuita	253	4,4

Otra forma	2.367	41,0	Por servicios	127	2,2
			Otro	20	0,3
Servicio eléctrico			Servicio telefónico		
Total	5.773	100,0	Total	5.773	100,0
Sí dispone	4.257	73,7	Sí dispone	783	13,6
No dispone	1.516	26,3	No dispone	4.990	86,4

Fuente: Censo de Población y Vivienda Inec 2001

En cuanto a la educación, en el Cantón San Lorenzo existe un porcentaje de analfabetismo del 16%, que está por encima de la provincia de Esmeraldas (11,6%) y del nacional (9,0%). El promedio de años de escolaridad cursados es de 5,1, mientras que el provincial es de 6,2; el 44,7% de la población cursaron la primaria completa y sólo el 11,8% la secundaria completa (Siise 4.5).

Como se muestra en la tabla 24, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del Inec (2001), en el Cantón San Lorenzo las principales actividades productivas están ligadas a la agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura, tanto para los hombres como para las mujeres, y en segundo lugar se encuentra la actividad comercial, también para los dos géneros.

Tabla 24. Población económicamente activa de 5 años de edad y más, por sexo según ramas de actividad. Cantón San Lorenzo

Ramas de actividad	Total	Hombres	Mujeres
Total	9.874	7.107	2.767
Agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura	4.744	3.956	788
Manufactura	551	472	79
Construcción	523	497	26
Comercio	1.083	716	367
Enseñanza	498	194	304
Otras actividades	2.475	1.272	1.203

Fuente: Censo de Población y Vivienda Inec 2001

San Lorenzo está ubicado en un territorio que hace parte de la ecorregión denominada Chocó Biogeográfico¹ y cuenta con una inmen-

sa riqueza de recursos naturales, fundamentalmente ligados a la confluencia de los ecosistemas costeros como el manglar y los bosques húmedos tropicales de su parte continental. En esta región se han establecido en la zona costera, la Reserva Ecológica Cayapas-Mataje y en la parte que limita con la provincia de Imbabura, la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas.

De acuerdo con el estudio de Juan Javier Aguirre (2003) sobre la evolución del espacio geográfico en el Cantón San Lorenzo, en la actualidad los asentamientos humanos ubicados en la zona son una mezcla de sociedades con actividades tradicionales y modernas de subsistencia y comercio. La evolución del espacio geográfico se ha dado por procesos de colonización que datan de la década de los sesenta: por la agricultura y la ganadería; la actividad maderera, camaronera; y el cultivo de palma africa-

1. El Complejo Ecorregional del Chocó Biogeográfico es una unidad geográfica compuesta por tierras bajas, bosques húmedos y zonas costeras, que combinada con las elevaciones andinas genera una extraordinaria precipitación anual entre los dos mil y 13 mil mm. Esta ecorregión se extiende desde la Serranía del Darién en Panamá, a lo largo de la vertiente pacífica de Colombia, hasta el noroccidente de Ecuador. Es una de las regiones de mayor diversidad del planeta, cuenta con un significativo número de especies endémicas, tanto de flora como de fauna. Así mismo, es una de las más diversas de Latinoamérica desde el punto de vista cultural; en la época prehispánica la habitaron y moldearon más de treinta grupos humanos diferenciados culturalmente. En la actualidad la habitan seis pueblos indígenas (Tule, Embera, Eperara Siapidara, Wounaan, Awa, Chachi), numerosas comunidades afrodescendientes con particularidades propias de los diferentes territorios, asentadas hace centurias en los bosques húmedos y los manglares; así mismo, hoy se encuentran allí muchas comunidades mestizas. (WWF, 2007).

na, caucho, palmito y plátano. Fue de especial importancia la apertura en el año 2000 de la carretera que conecta al Cantón con la ciudad de Ibarra que aceleró el proceso de cambio del espacio geográfico, así como la dinamización de las actividades comerciales con la sierra ecuatoriana.

Así pues, la muy dinámica actividad económica de la zona, y de la cual es nodo primordial el casco urbano de San Lorenzo, está conectada a la actividad pesquera y agrícola, así como también, en gran medida, con problemáticas ambientales y sociales como la tala ilegal de bosques para extracción de madera, la expansión acelerada de piscinas camaroneiras y la expansión de plantaciones de palma².

De igual manera, el dinamismo económico de este puerto que se encuentra a sólo 18 kilómetros de la frontera con Colombia también está fuertemente influenciado por la pujanza económica ligada a los cultivos ilícitos del lado colombiano y que produce dinero que llega a San Lorenzo por diferentes vías, entre ellas la comercial mediante la compra de remesas de comida y productos de subsistencia para mantener las poblaciones de trabajadores agrícolas de esa industria.

Si bien San Lorenzo evidencia la exclusión y aislamiento del Ecuador central, esta localidad mantiene un activo contacto y un comercio hiperactivo con Colombia. Igualmente, dicha cercanía explica su permeabilidad a las dinámicas del conflicto en Colombia, en tanto lugar receptor de refugiados o de desplazamientos masivos, así como lugar en el que se mantiene una relación silenciosa con el conflicto, dada la presencia ocasional de individuos de los grupos armados de Colombia para quienes San Lorenzo es también un lugar de paso para el abastecimiento de productos alimenticios y de necesidades básicas.

En términos generales, esta región fronteriza se caracteriza por las grandes carencias so-

cio-económicas de sus habitantes, el abandono del gobierno central, la exclusión racial y la violencia e inseguridad (Pontón, 2006). La inseguridad ciudadana es un problema agudo en San Lorenzo. Actualmente las autoridades del Cantón han prendido las alarmas, ya que durante el primer semestre del año 2007 se han presentado cerca de medio centenar de muertes selectivas ligadas a la delincuencia común organizada, hecho que es recurrente en la historia reciente de esta localidad y que, sumado a la cercanía del conflicto colombiano y a otros factores, genera un ambiente de tensa calma entre sus pobladores.

San Lorenzo es un municipio caracterizado por la baja presencia institucional, tanto del Estado ecuatoriano como de los organismos internacionales y nacionales responsables de la protección humanitaria a las personas en situación de refugio. Durante los años 2000 y 2006 se presentaron en Esmeraldas 1.322 solicitudes de refugio, que representaron el 2,97% del total nacional (Acnur, 2007). Cuando se inicia el trabajo de campo en el 2005, las instituciones a las que las personas en situación de refugio podían acudir se reducían a la presencia de un trabajador de la Pastoral Migratoria de Esmeraldas quien realizaba la primera entrevista de preselección de los solicitantes de refugio, compilaba la información inicial requerida para la solicitud de refugio y ofrecía apoyos básicos (información y algunas ayudas de comida) a los refugiados; la Misión de los Combobianos, quienes por intermedio del párroco apoyaron en el 2005 la creación de la Asociación Colombo-Ecuatoriana y la Fundación Ambiente y Sociedad, la cual tenía un proyecto de mejoramiento de infraestructura urbana mediante obras puntuales.

2. Para una radiografía actualizada de estas problemáticas puede verse el "Informe de verificación de la expansión de los monocultivos de palma africana en el norte de Esmeraldas" (Acción Ecológica, 2007).

Figura 25. San Lorenzo



Luego del desplazamiento masivo de más de 600 colombianos del municipio de Puerto Rico en Putumayo el 11 de noviembre del 2005, la OIM subcontrata a la Fundación Ezquel para adelantar un proyecto de desarrollo comunitario y se abre el albergue de la Misión de Combonianos que tiene capacidad para 30 personas. La concentración significativa de refugiados colombianos en este pequeño municipio, el haber sido el lugar de destino del desplazamiento masivo de los habitantes de Puerto Rico (Putumayo), el despliegue que hicieron los medios de este evento y de la supuesta incursión de helicópteros de las fuerzas armadas colombianas en territorio ecuatoriano³, todo lo anterior sumado a la constante presión que el párroco local hizo sobre organismos nacionales e internacionales para que atendieran la precaria situación del municipio y de los refugiados, resultaron en la canalización de una serie de recursos de la cooperación internacional. Estos recursos se destinaron fundamentalmente al mejoramiento de la infraestructura urbana. Para finales del 2006, la cooperación internacional tenía una presencia visible en San Lorenzo por intermedio de la Organización Internacional de las Migraciones y la Cruz Roja, la cual organizó brigadas de salud para los refugiados, así como de la Fundación Ezquel que continuaba con su labor de capacitación.

Figura 26. San Lorenzo. Obras de infraestructura y mejoramiento. Agosto 2006



La población refugiada

Este aparte presenta una primera síntesis de las experiencias de colombianos que viven en situación de refugio en el municipio de San Lorenzo, provincia de Esmeraldas. El trabajo de campo consistió en la participación y observación de reuniones de la Asociación Colombo Ecuatoriana⁴ (seis en total), el intercambio informal con residentes colombianos en San Lorenzo, un taller de memoria con mujeres y uno con hombres (con un total de 21 personas participantes, 6 mujeres y 15 hombres) y cinco entrevistas (3 hombres y 2 mujeres; tres de los entrevistados participaron también en los talleres). El trabajo de campo incluyó, además, observación y dos entrevistas durante el desplazamiento masivo de más de 600 personas del municipio de Puerto Rico, en Putumayo, a San Lorenzo en noviembre del 2005.

3. Frente a esta supuesta incursión, Ecuador presentó una protesta al embajador de Colombia en Ecuador por la violación de la soberanía.
4. Para el desarrollo del trabajo de campo se contactó a la iglesia y a la Asociación Colombo-Ecuatoriana, y posterior a la presentación y discusión del proyecto de investigación se acordó con la Asociación la colaboración para el desarrollo de este estudio.

Descripción del proceso de desplazamiento y refugio: salida, trayectos y llegada

Cerca de la mitad de las personas con las que el proyecto tuvo contacto para el trabajo de campo fueron reconocidas como refugiados, mientras que a cerca de la otra mitad les fue negada la solicitud de refugio. Entre los participantes se encontraban también un solicitante de refugio, dos personas con visas de amparo a quienes previamente les fue negada su solicitud de refugio y dos personas en situación de refugio, es decir, que no han solicitado refugio y permanecen indocumentadas en Ecuador. Dos de los refugiados hombres regresaron a Colombia al recibir una respuesta negativa a su solicitud de refugio. Posteriormente regresaron al Ecuador debido a nuevas situaciones de violencia/amenaza en su país y solicitaron refugio nuevamente. En un caso se le negó el refugio por segunda vez y en el otro fue aceptado. Una de las mujeres que participó en los talleres y en una entrevista fue reasentada en Canadá con su familia.

Con la excepción de dos participantes que llegaron al Ecuador entre 1999 y el 2000, la gran mayoría llegaron al Ecuador entre el 2002 y el 2005. Las regiones de procedencia son fundamentalmente los departamentos fronterizos epicentros del Plan Colombia y de las confrontaciones entre guerrilla y paramilitares o guerrilla y ejército colombiano. Los participantes en los talleres y entrevistas específicamente provenían de los departamentos fronterizos de Putumayo (5 en total) y Caquetá (7 en total), incluyendo dos de ellos que salieron de la zona del Caguán donde se estableció la zona de distensión para las negociaciones entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC. También, y en contraste con Quito e Ibarra, se tuvo participación de colombianos de regiones muy variadas y distantes: Valle del Cauca (3), Tolima (2), Sucre (1) y Córdoba (2) en la Costa

Atlántica, Santander y Chocó (1 de cada uno). La gran mayoría de los participantes son mestizos y hay un número reducido de población afrocolombiana.

El perfil del refugiado colombiano que llega a San Lorenzo tiende a ser el de familias o individuos involucrados en redes comerciales de abastecimiento de alimentos (yuca, verdura, pescado) o con vínculos con la economía de los cultivos ilícitos de manera directa o indirecta, dado su lugar de residencia. Entre los participantes se encuentran varios que responden al perfil del colono o comerciante que se moviliza a lo largo de Colombia en actividades de comercio o tras la búsqueda de oportunidades económicas en sectores de frontera, con múltiples lugares de residencia en diferentes departamentos y experiencia en el intercambio comercial en las zonas fronterizas con Venezuela y Ecuador. También se encuentran varios cuyas actividades en Colombia eran las agrícolas. Entre los hombres se presenta un número elevado de hombres solos o que llegaron a Ecuador solos y tienen el plan de reunificarse con sus familias apenas se establezcan. Las relaciones de parejas binacionales son frecuentes en esta localidad. Dos de los hombres que llegaron solos a Ecuador establecieron relaciones de pareja con mujeres ecuatorianas. Dos de las mujeres están casadas con ecuatorianos. Quienes vinieron con su familia tienen entre tres y cinco hijos.

En San Lorenzo, la totalidad de los participantes estaban involucrados en actividades económicas dentro del comercio informal en el casco urbano, particularmente la venta callejera en puestos de comida rápida (arepas, salchipapas, hamburguesas), venta de mercancía (sombrosos, carrieles), venta de legumbres y confites, pequeños negocios como restaurantes y panaderías, vendedores puerta a puerta, cobradores o como trabajadores agrícolas en las empresas palmicultoras.

La percepción del alcalde⁵ y de los mismos colombianos es que su llegada ha dinamizado la economía en San Lorenzo. En contraste con la situación de persecución por parte de la policía en Quito e Ibarra, en San Lorenzo se experimenta menos persecución alrededor de estas actividades laborales. Durante una de las reuniones de la Asociación, uno de los participantes explicaba que el incremento en el número de personas hacia San Lorenzo tiene que ver con que allí “no los molestan en cuestión de documentación”, pero que por eso a su vez “les toca pegarse de lo informal, dejar su área”. Uno de los hombres entrevistados complementa esta valoración especificando que esto está además asociado con la actitud de la sociedad receptora y la menor discriminación, “(...) pues aquí en San Lorenzo no es mucha la discriminación... me dicen que en otras partes sí, la gente un poco más... pero pues aquí en San Lorenzo como está... pues... (...) ahí su frontera... tiene que avisarle y normal ya...”.

La salida

La predominancia de residentes de zonas de conflicto evidencia, así mismo, las razones más comunes de su migración forzosa. La violencia en general, pero en particular las amenazas, los enfrentamientos armados (incluyendo bombardeos), el recrudecimiento de la situación de violencia, la orden de desplazarse (“uno viene de allá porque lo corren a uno”), el reclutamiento forzoso, el asesinato de miembros de la familia, la vida tan “pesada” o “difícil” en las zonas de conflicto y de la economía de la coca donde deben “aprender a cuidar su propia vida”, y “el cansancio” y aburrimiento con la vivencia cotidiana de la guerra son algunas de las razones que los empujan a cruzar la frontera y solicitar refugio. Las narrativas de estas cuatro mujeres ilustran las razones:

Lilia: Sí, ya nosotros sabíamos que nos tocaba dejar botado todo eso porque si no, nos mataban, porque... el problema era porque

se querían llevar a la niña más grande la guerrilla...

Ana: Y entonces ya él de aburrido [por la violencia] se vino para acá... Sí, él ya había..., ya había comentado cómo era y todo eso, pero a uno siempre le daba duro venirse..., pero entonces se llegó el momento que le toca a uno.

Mireya: (...) Me iban a apuñalea el corazón, yo creo, me apuñalearon el seno..., eso fue horrible ese día, eso fue en una mañana... al otro día que llegué a la casa llega un tipo y me dice: “Parcera, haga el favor y se abre de aquí porque... se la van a cargar”. (...) Cogí papeles..., los que tuve a la mano y algo de plata y..., y me vine para acá, dejé todo tirado, sin mi hija, herida..., ahí fue donde decidí venirme para acá.

Amanda: Al dejar mi tierra no sabía qué hacer. Perdí esa libertad ante el enfrentamiento armado en mi Colombia.

Con frecuencia las amenazas o riesgos que corren los hijos son los detonantes de la migración de familias enteras y el abandono de sus bienes, pero en el caso de San Lorenzo existe una mezcla intrincada de motivos que llevan a la búsqueda de refugio y que en el caso fundamentalmente de los hombres incluyen factores relacionados con la violencia del conflicto armado y la economía de la droga, así como el escape de situaciones de riesgo por sus actividades “comerciales” y/o “problemas personales” y que se combinan con lo que un participante describe el migrar como “una aventura”, la búsqueda de oportunidades económicas. Las dos imágenes hechas por un joven y por un hombre adulto, participantes en el taller de memoria, sintetizan tanto el ambiente que empuja al éxodo, como el trayecto que se toma:

5. Entrevista informal realizada en mayo del 2006.

Figura 27. La salida de mi país, camino hacia el Ecuador



Hay una relación directa entre la guerra antinarcóticos y contrainsurgente que se libra intensamente en el sur de Colombia y muchos de los casos de refugio presentes en San Lorenzo, puesto que esta localidad está conectada con los departamentos de Putumayo, Caquetá y, sobre todo, Nariño. La frontera se cruza por tierra o por agua, como en el caso de los desplazados de Puerto Rico, quienes al huir del pueblo cruzaron por el río Matajes en botes que los llevaron al lado ecuatoriano de la frontera. Este desplazamiento masivo se produce en medio de una operación antinarcóticos y un agudo combate armado en el que aparentemente estaban involucradas las fuerzas armadas, la guerrilla y narcotraficantes:

Figura 28. El desplazamiento masivo de noviembre del 2005



Mireya: Claro, y no..., de todas maneras la gente nunca esperaba un ataque de esos como lo hicieron allá, que a ellos también les tocaba salir fue por medio de la balacera..., mataron a un señor y todo eso, y usted sabe que..., que uno lo más que lo hace es por los niños, casi toda la mayoría de familias son..., tienen hartos niños y todo eso. Ellos mismos dicen que..., la mayoría de niños dicen que los niños se tiraban al río y todo para..., para poder pasar..., y el caserío pues estaba pegadito al río, y ahí fue la..., la guerrilla cuando llegó ella nunca..., o sea, ella nunca avisa..., o sea, salgan o que..., no, antes que les gritaban que no..., que no se salieran.

Los trayectos

El trayecto que siguen los colombianos que llegan a San Lorenzo incluye por lo general experiencias previas en otras ciudades ecuatorianas. Varios de los refugiados, por ejemplo, llegan primero a Lago Agrio, Santo Domingo y allí hacen su solicitud de refugio. El poco potencial de trabajo en estas zonas o su conflictividad los empuja a migrar a San Lorenzo donde tienen antiguos lazos comerciales o de amistades. En otros casos se llega primero a Quito, Tulcán e Ibarra e igualmente se toma la decisión de migrar en busca de las redes sociales y las posibilidades de trabajo y en algunas ocasiones un clima menos frío. En varias situaciones se llega al Ecuador después de haber sido reconocidos como desplazados internos en Colombia o de tránsito en otras regiones del país:

Lilia: Sí, pues ya..., el hermano de él estaba aquí..., y entonces pues ya había conseguido una casita en arriendo, entonces nosotros ahí conseguimos una piecita mientras que nos fuimos ubicando ahí..., de todas maneras porque... yo..., todavía nos habían dado la ficha de desplazados de allá.

Si bien la meta es escapar de la violencia y de la amenaza, en la mayoría de los casos no hay un conocimiento previo sobre la posibilidad de solicitar el refugio. Sobre el refugio como mecanismo de protección se aprende por lo general por información que les dan amigos o paisanos cuando llegan a Ecuador:

H: Cuando usted llegó usted ya venía con la idea de solicitar estatus...

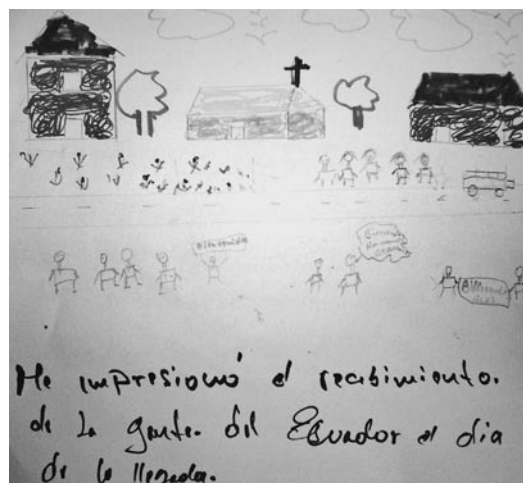
César: No... no... cuando yo llegué aquí, inclusive ni sabía... el cuento del refugio... o sea, por un amigo, fue que me dijo que él sí era refugiado, estaba viviendo aquí en San Lorenzo, yo llegué por él. Él vive ahora en Santo Domingo... entonces por él yo llegue acá... sí... entonces más o menos, pues paisano y todo, me brindó aquí la casa... por él llegamos acá...

La presencia de redes familiares o los lazos comerciales en el Ecuador, y específicamente en San Lorenzo, facilitan el proceso de múltiples adaptaciones y aprendizajes que requiere el llegar a otro país y enfrentar el abandono de lo que fue su vida cotidiana y sus pertenencias. En la casi totalidad de los casos se mencionan estas relaciones familiares como el principal soporte durante su llegada y primeros meses en Ecuador.

Uno de los entrevistados y una mujer y un hombre participantes en los talleres habían residido anteriormente en Ecuador (negocios, trabajo, intento de solicitud de refugio), pero por diferentes motivos regresaron a Colombia y posteriormente retornaron a Ecuador, en esta ocasión como solicitantes de refugio. La llegada a San Lorenzo se hace de manera individual o con el grupo familiar. Las redes de amigos, conocidos o familiares cumplen con frecuencia un papel orientador porque informan a los recién llegados sobre el proceso de petición del refugio y facilitan apoyo para la consecución de vivienda y la ubicación económica. Así, por lo general se acude

primero a las redes sociales para la búsqueda de protección y el proceso de establecimiento y posteriormente a las instituciones en busca de apoyo y para resolver su situación en Ecuador. Este modo de recepción informal para quienes se desplazan hacia San Lorenzo de manera individual o con su grupo familiar contrasta con la recepción hecha con ocasión del desplazamiento masivo del 11 de noviembre del 2005 en el que el Acnur, la OIM, la alcaldía, la Misión Comboniana, la Asociación Colombo Ecuatoriana, la armada y bomberos y el comercio local se hacen presentes para otorgar la atención de emergencia y cubrir las necesidades de albergue, comida y de registro de los desplazados. Los mismos habitantes del pueblo y los colombianos apoyan este despliegue institucional y les brindan apoyo y dan la bienvenida. Así lo indica uno de los hombres que se desplazaron en esta ocasión:

Figura 29. El día de la llegada al Ecuador. Desplazamiento masivo, noviembre 2005



Me impresionó, pues, el día del desplazamiento que hubo ahora el once de noviembre, la gente en este pueblo, la gente común y corriente cómo nos recibió, se vieron manifestaciones de bienvenida, de cariño, de apoyo, de solidaridad aquí. Las escuelas, fundaciones, las autoridades. Fue algo muy solidario de la parte de acá. Entonces eso

me impresionó, ese día no hubo clase en las escuelas y (...), hicieron una marcha con pancartas: “Bienvenidos hermanos colombianos al Ecuador”.

El proceso hasta hoy

Como ya se anotó, la totalidad de los participantes en los talleres y entrevistas están ligados a la actividad comercial y en tres casos al trabajo asalariado en las empresas palmíferas. La activa vida comercial de este municipio, a pesar de la infraestructura tan deficiente y su deterioro físico, obedece a su proximidad con la frontera y su ubicación geográfica estratégica, tal como lo explica una de las participantes:

Luz: La gente de Mataje o Mar de Plátano viene acá a hacer sus compras. La gente de Colombia no va a Tumaco, sino que vienen acá a San Lorenzo que está a 45 minutos. Una mujer de Ecuador me decía que son los guerrilleros los que traen harta plata para acá. Un viaje de la frontera a Tumaco dura como tres horas. Más corto se hace para San Lorenzo.

La mezcla de las posibilidades de establecer cierto nicho económico, la tranquilidad y la cercanía cultural y geográfica con Colombia inciden en que San Lorenzo sea el único sitio (de los tres en los que se llevó a cabo trabajo de campo) donde la gente expresa su deseo de permanecer allí y en el que han establecido relaciones filiales de pareja:

Gloria: No deseo volver porque ya estoy adaptada acá. Me gusta.

Luz: Ya tengo un trabajo. Tengo un negocio (...). Me está yendo bien.

Las características de San Lorenzo como un lugar en el que los colombianos son aceptados y que les permite establecerse en actividades económicas informales sin sufrir el acoso permanente por parte de la policía contribuyen a crear un cierto sentido de satis-

facción y a tomar la decisión de permanecer en este lugar. La estabilidad de los colombianos allí contrasta con la alta movilidad que los caracteriza en el resto del país. De acuerdo con un estudio publicado por la OIM en el año 2006, se presenta una alta movilidad interna de los colombianos, quienes en promedio llevaban viviendo seis meses en su último lugar de residencia. Si bien durante el trabajo de campo se registró la migración de algunos de los colombianos en situación de refugio, particularmente miembros de sus familias (de los que participaron en los talleres), en general la mayoría permanecieron en San Lorenzo durante el periodo en que se llevó a cabo el trabajo de campo (2005-2006) y cuando se regresa en el 2007 para presentar los resultados preliminares de la investigación. Esta permanencia en el pueblo, acompañada de un cierto sentimiento de estabilidad y aceptación de San Lorenzo como lugar de residencia y de proyectos futuros son altamente paradójicos si consideramos que se trata de una de las regiones marginales más pobres e inseguras de Ecuador y que en contraste con Quito e Ibarra carece de una infraestructura básica, así como de recursos institucionales adecuados para brindar protección y mecanismos de restablecimiento a los refugiados.

El miedo en las experiencias de desplazamiento y refugio

En Colombia, la “llegada” de los grupos armados y en particular los enfrentamientos armados y las acciones violentas contra la población son eventos que crean un clima de terror y provocan desplazamientos masivos que dejan una huella profunda en la memoria de los refugiados. En los casos de quienes provienen de Putumayo y Caquetá esta relación directa con los actores armados, la violencia armada y la amenaza les impacta directamente y aunque se convive con ella durante años hay siempre un momento o evento que les

hace tomar la decisión de huir. En los cientos de colombianos que se encontraron en medio del fuego cruzado durante los combates entre ejército y guerrilla que estallaron en el municipio de Puerto Rico y del vuelo de helicópteros que disparaban desde el aire, se creó una situación de profundo terror que llevó a que a las pocas horas de haber comenzado los combates, la totalidad de los habitantes del pueblo cruzaran precipitadamente la frontera en busca de protección. Martín, quien fue testigo y víctima de estos combates y se desplaza con los otros colombianos hacia Ecuador, narra la situación de terror que se crea:

Martín: En estos días lo que sucedió fue que... llegó la policía nacional el jueves, a las 8 de la mañana, aproximadamente en unos 8 helicópteros... descendieron en varios sectores, esos sí todos juntos, ponle en un espacio de unos... 4 kilómetros cuadrados, tal vez un poco menos... inicialmente con el fin de... no de llegar a erradicar, sino de procurar a capturar personas que están más directamente ahora... eh... involucradas con lo que sí podemos llamar narcotráfico, más no con cultivos, porque los campesinos se ven atropellados ya en otras situaciones... Entonces, el día... el segundo día de la visita de ellos, es decir, el viernes en las horas de la tarde, empezaron unos enfrentamientos con ellos y grupos al márgenes de la ley que operan en la zona... directamente en el pueblo, no en las afueras, por decir así, 100, 200, un kilómetro de distancia no. Estaba la policía dentro del pueblo y los grupos al márgenes de la ley a los alrededores, entonces... fue algo muy traumático para toda la población, donde habitan aproximadamente unas 200 personas, entre ellos un... 40, 45% niños... entonces se hizo el desplazamiento de... de las personas de una manera inmediata, y... y aterradora, porque fue horrible ver cómo disparaban los helicópteros desde el

cielo, ya pues a medida del temor y... de las represalias que varias veces han sucedido en nuestro país en otras zonas cocaleras, entonces la gente... al tercer día, o digámoslo así, al primer día de haber llegado acá, al siguiente día de los enfrentamientos, se empezó a desplazar gente de varias... de varios... de otras veredas aledañas o cercanas a la vereda de Puerto Rico por temor a lo que pudiese suceder...

El miedo es uno de los sentimientos que define de manera más tangible las experiencias previas a la migración forzada. Esta sensación de miedo que en Colombia les acompañaba en sus interacciones cotidianas contrasta con la vivencia de una cierta tranquilidad en San Lorenzo. Expresa al respecto un joven:

Jorge: (...) lo primero fue que aquí que en el pueblo donde yo vengo, en el pueblo era cada ocho días que tenía uno que correr a esconderse debajo de la cama, en cambio aquí yo vivo tranquilo, sale hasta las seis, siete de la noche, en cambio allá en el pueblo a las cuatro tiene que estar usted en su casa encerrado y esperando a ver a qué horas llegaban [los grupos armados] para esconderse debajo de la cama.

Este sentimiento de tranquilidad que expresan los colombianos para describir su vivencia cotidiana en San Lorenzo opera, sin embargo, dentro de un ambiente más generalizado que se puede describir como de calma tensa, dada la presencia silenciosa y no abierta que los grupos armados, las guerrillas y los paramilitares tienen en el pueblo, en tanto lugar de abastecimiento. De manera similar a los pueblos colombianos en los que la guerrilla y paramilitares han tenido una presencia cotidiana y que cumplen las mismas funciones de abastecimiento, la presencia de estos actores implica para los colombianos la convivencia con un temor potencial o latente y una conciencia de la fragilidad de la tranquilidad

que se vive, pero, en contraste con Quito, ni en los talleres ni en las entrevistas se expresó un sentimiento de inseguridad o de amenaza.

Las amenazas y el temor, no obstante, aparecen de manera más tangible en las relaciones con la policía y las fuerzas armadas, las que se convierten en una fuente de miedos e inseguridades. Este temor fue expresado directamente por los hombres participantes en el taller, mientras que las mujeres expresaron sus temores frente a la exigencia de las instituciones educativas de certificados de estudios para los niños que para ellas es imposible conseguirlos puesto que les exige regresar a Colombia o tratar de obtenerlos en la distancia con pocos contactos y recursos. Los colombianos temen a que se les involucre y culpe erróneamente en asuntos de criminalidad por parte de la policía y se sienten inseguros frente al impredecible accionar de las fuerzas armadas y la policía, quienes desde su punto de vista necesitan encontrar “un culpable”:

Martín: ... claro, y la otra es de pronto la seguridad. Por ejemplo, aquí pasa cualquier cosa en este pueblo y traen 30 ó 40 ó 50 policías y encapuchados y de todo..., pero resulta que andan buscando es como al culpable, entonces como no lo encuentran, yo lo pienso así, se desahogan con el más débil, con el que no puede hacer nada y el que anda por ahí es colombiano y ese que es colombiano... Al tiempito se dieron cuenta que era un ecuatoriano, que era ecuatoriano y ahí ya todo queda (...) Pero primero comienza a ponerlo a uno todo preocupado que uno va por la calle que vieron que era colombiano, que llaman a la policía... mandaron a quien sabe quien porque dicen que es colombiano y ahí como el pánico, como el terror, como que hay que esconderse, que hay que vivir como desconfiado.

Juan: Sí, ha habido bastantes casos de estos. Yo me acuerdo de uno que pasó aquí en un

cabaret, creo que era colombiano, tuvo un problema con un militar, pero esos manes se escaparon, se fueron y agarraron un paisano de nosotros que trabajaba cerquita, un vecino mío.

Hernando: ¿Por el comisariato?

Juan: No, por el centro, por allá. Ese era vecino mío y lo agarraron, sólo por ser colombiano y que porque lo vieron digamos pasar por ahí por el cabaret en esos momentos y le dieron una paliza, sólo porque en buscar el culpable y los colombianos estamos aquí desprotegidos.

Tanto el caso de un joven que fue falsamente culpado de un asesinato y quien fue víctima de tortura y posteriormente amenazas, como el de otro colombiano que fue inculpado en una rivalidad que se presentó en un cabaret han reforzado los sentimientos de recelo, desconfianza y el sentimiento de que estas instituciones discriminan a los colombianos. En contraste con Quito e Ibarra, los colombianos residentes en San Lorenzo no temen o se enfrentan a la discriminación e intimidación por parte de los ecuatorianos:

Luis: ...pero eso [la discriminación] referente a las autoridades, de la gente del pueblo, yo no percibo tanta discriminación aquí desde que nosotros llegamos, digamos que soy de los más antiguos de los colombianos que han llegado por acá y yo nunca he sentido, así digamos, discriminación de la gente, que porque eres colombiano.

César: Pues aquí en San Lorenzo no es mucha la discriminación... me dicen que en otras partes sí, la gente un poco más... pero pues aquí en San Lorenzo como está... pues... (...) ahí su frontera... tiene que avisarle y normal ya... aquí la gente muy amable...

La memoria: cercanías y olvidos

La proximidad con Colombia crea una cercanía emocional que es trasladada por los residentes de este municipio fronterizo a su caracterización de un lugar que se siente/vive como si “fuera Colombia”:

Luz: Es el sitio más cercano a Colombia. Aquí me siento que estoy en Colombia. Esto es Colombia para mí. Yo, si quisiera, en 40 minutos estoy pisando territorio colombiano o ya estoy en la frontera. Estoy ya en Candelillas, El Chontal o varios pueblos fronterizos. O si no, a Tumaco que está a dos horas. Uno ya se siente en casa. En este pueblo, un 55% somos colombianos. Hemos muchos. Los que no son colombianos tienen que ver algo con los colombianos. Tienen algo que ver con nosotros. En el oriente está la zona de San Lorenzo. No me hace falta irme a otra parte.

Otros dirán:

(...) Toda la población tiene que ver con colombianos, por lo menos sus abuelos eran colombianos (...)

Esta vivencia de un sentido de lugar atado a su vivencia del ser colombiano o del estar en Colombia se legitima en las mismas raíces históricas del contacto transfronterizo en el que las redes de parentesco se han mantenido por varias generaciones, particularmente en el caso de los afrodescendientes, quienes vienen de regiones como Tumaco. La vivencia del lugar construido como continuidad geográfica e histórica les permite “reclamar” un lugar fundacional en el municipio, facilita su proceso de integración y suaviza el sentimiento de ruptura y desplazamiento que se produce en las experiencias más comunes de los refugiados. Pero uno de los aspectos más desafiantes en su experiencia como refugiados es que esta proximidad geográfica y emocional

contrasta con el distanciamiento temporal y las estrategias de olvido que ejercen frente a sus experiencias pasadas con la violencia. En común con otros refugiados, las memorias del éxodo y la visión del pasado frente al futuro se enfrentan con lo que uno de las participantes describe como un “recuerdo trágico”:

Luis: Sí, porque de todas maneras todos partimos de un punto de frágil, de salir, de abandonar. Ese es un punto central de todos, salir, dejar lo que hay para ir a buscar un futuro que no se sabe, uno siempre con esa meta, hacia delante, a ver qué se encuentra, lo que siempre trae un recuerdo trágico por lo cual se salió.

Buscando una distancia o alejamiento de sus sufrimientos y memorias traumáticas del pasado, la memoria que se construye es una memoria rota plagada de silencios y olvidos:

Lilia: (...) Yo no, o sea, yo actualmente no..., yo ni me comunico con mi familia ni nada. (...) Yo no quisiera acordarme nada, de allá no quisiera acordarme, es cierto que Colombia es muy lindo y es la tierra de uno y todo, pero... Pues hasta ahora no (...) Sí, hasta ahora..., por lo pronto yo estoy decidida a quedarme acá.

H.O: Sí, ¿y su esposo dice lo mismo más o menos?

Lilia: Sí, es lo mismo, porque o sea..., el sufrimiento que pasamos allá no..., no fueron fáciles, como se dice: no fue tan fácil y..., y son cosas que uno para olvidarlas (...)

Manuel: A ver, yo aquí he plasmado lo que viví, recién llegado al Ecuador, aquí mi hija, o sea, los comentarios de Colombia, las experiencias de vida me las reservo. Entonces aquí tan pronto llegado al Ecuador mi hija estaba a punto de cumplir los quince años, entonces me fortalece el haber podido celebrar la fiesta de los quince años a mi hija

recién llegada acá al Ecuador, entonces eso es lo que de pronto lo que más me recuerda. De Colombia nos vinimos unos diitas, vinimos a la carrera porque... ese comentario me lo reservo.

Luis: Yo actualmente, en mi corazón y en mi mente, o sea, siempre he resaltado las cosas buenas, las malas son para mí como para olvidar. De las cosas malas, pues de Colombia en mi reserva las guardo. De las cosas buenas, muchas cosas cuando vine al Ecuador, tengo lo más lindo que es mi hija ecuatoriana.

Esta lejanía e intento de establecer una distancia emocional mediante el olvido y el silencio están además relacionados con su propio escepticismo frente a lo que consideran es el poco interés del gobierno colombiano en la atención de los asuntos de los desplazados y en la búsqueda de justicia y reparación a las situaciones vividas. Sobre este aspecto, tanto hombres como mujeres expresaron su sensación de abandono y marginalidad como desplazados y refugiados y su incredulidad frente a las posibilidades de una reparación y reconocimiento como víctimas del conflicto:

Mireya: Y sí... , me lo dieron normalmente [el refugio]. Pero lo que tiene Colombia es que nos tienen acá muy tirados a nosotros (...) Imagínese que en Colombia a los paramilitares los acogen y les dan plata, y les dan casa, les dan trabajo a los que se..., se reinse..., los que salen de la..., de su problema... Reinsertan, y a uno acá que los sacan ellos, lo sacan de sus casas, lo dejan todo tirado, uno deja todo tirado, se le roban todo, le quitan todo lo que tiene, a uno no le dan nada ni lo ayudan, nada, nada, nada, uno acá está muerto para esa gente ¿ya?

Lilia: Colombia no hace nada por los desplazados. (...) En Colombia a los guerrilleros y paramilitares que se salen de las filas

se les da plata, pero a las víctimas de esa lucha no se les da nada.

Redes y prácticas sociales

Los colombianos que llegan a este pueblo tienen por lo general vínculos con la dinámica de frontera, fundamentalmente mediante el comercio y la participación en redes comerciales, de parentesco y afinidad. Es precisamente la presencia de dichas redes y relaciones la que se constituye en un factor de atracción. Y aún más, el factor frente por el cual organizan su trayecto migratorio y toman decisiones sobre su lugar de destino final. Una de las refugiadas entrevistadas explica lo que le atrajo y le hizo tomar la decisión de dirigirse primero a la población de la Tola y después hacia San Lorenzo:

Mireya: (...) Yo antes había conocido la Tola y yo traía..., yo llevaba a veces pescado desde acá y entonces yo me hice amiga de unas personas ahí... Por intermedio de mi papá, porque mi papá ha manejado toda esta zona, ha andado por todo esto, ha conocido gente, y entonces por intermedio de esas personas yo llegué allá porque no tenía para dónde más ir. ...Y ahí estuve unos días mientras me ubicaba para dónde cogía, qué zona recorría a ver cuál me gustaba para ponerme a trabajar y pues..., en efectivo, esta me gustó y aquí estoy en San Lorenzo. (...)

H.O.: Ya. ¿Y qué fue lo que más te gustó de aquí de San Lorenzo?

Que del comercio..., el comercio, no me gusta la calidad de vida porque es pésima, mala, pero me gusta el comercio, y entonces ahí es donde uno tiene que ver dónde uno pueda levantarse la papita.

La presencia de estas redes tiene influencia en la decisión de establecerse en este municipio, pero también influye la percepción de San Lorenzo como un lugar que consideran

“tranquilo” y “más seguro”, un refugio dentro del refugio, un refugio frente a las amenazas o riesgos asociados a la violencia del conflicto colombiano y la discriminación que enfrentan los colombianos en el Ecuador. Como lo expresa César, uno de los hombres participantes en el taller:

César: (...) Yo pienso que de pronto hubiera sido diferente si hubiera sido en otro lugar, también tenemos que ver en la zona que estamos, fronterizo, casi como hermanos, mucha gente salió de su lugar, prácticamente aquí, la parte principal del desplazamiento hasta acá, sólo estos se maneja hasta San Lorenzo, inclusive mucha gente de aquí va a trabajar a esta zona, entonces, prácticamente se vivía como familiar y también hay que resaltar la calidad de gente que hay en este pueblo, la gente aquí es muy humanitaria, con el colombiano aquí son muy humanitarios, no es como en otras partes del Ecuador, otras partes y el miedo. Aquí no, aquí hay como un poquito de admiración, un poquito de respeto, entonces yo pienso que es un factor que influyó en ese recibimiento.

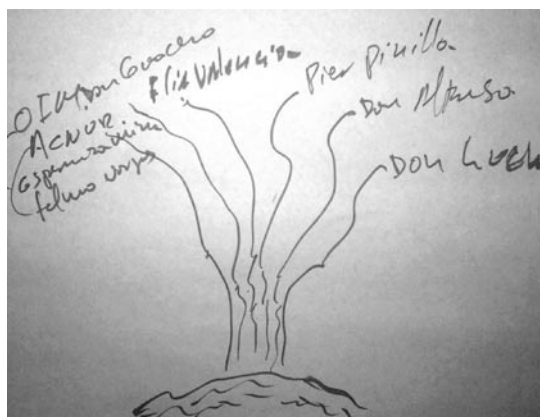
En contraste con la vivencia de conflictividad que se evidencia en la región de Lago Agrio, el municipio de San Lorenzo guarda una relativa calma frente a la presencia activa o abierta de los grupos involucrados en el conflicto en Colombia o en términos de la convivencia entre los mismos colombianos o entre colombianos y ecuatorianos. Esto contrasta con las estadísticas locales y nacionales que lo señalan como uno de los sitios con mayores índices de inseguridad del país.

Existe un denso tejido de relaciones y redes de apoyo y solidaridad entre los colombianos residentes en San Lorenzo que se manifiestan en la presencia de redes sociales informales de amigos y vecinos, así como en la formación de redes asociativas formales, específicamen-

te la Asociación Colombo Ecuatoriana y en el denso tejido de relaciones alrededor de actividades económicas. Los participantes en los talleres y las entrevistas identificaron a los amigos como fuente importante de apoyo moral y social, fuente de información, solidaridad y como vínculo crucial con oportunidades económicas. Estas redes, en tanto tejido colectivo de interacción, están compuestas fundamentalmente por colombianos, pero en términos de redes y relaciones individuales o familiares, la mayoría de colombianos mantienen contacto y relaciones de apoyo e intercambio con los ecuatorianos residentes de San Lorenzo. Mireya sintetiza estas redes de apoyo:

Mireya: Acá hay más [relación con los colombianos y ecuatorianos]..., no sé, pues yo no conozco las relaciones de otros pueblos, de otras ciudades, pero en esta nosotros nos ayudamos, pues acá tenemos un grupo de amigos, de que si le duele una muela al uno el otro se la ayuda a curar o a sacársela de una vez.

Figura 30. Redes sociales hombre refugiado



Para un alto número de participantes, la presencia de familiares fue fundamental en la llegada a Ecuador, ya sea porque en algunos casos les brindaron un lugar inicial para hospedarse o porque emprendieron la jornada migratoria con otro miembro de la familia extensa. La presencia de amigos, conocidos y familiares fue una de las razones principales

para establecerse en San Lorenzo. Esto evidencia el papel de las redes sociales como facilitadoras del proceso de integración, así como la presencia de una forma de confianza entre colombianos que se alimenta en prácticas de intercambio y protocolos de comercio informal y en las redes de vecindad, solidaridad y de connacionales. Las redes sociales allí tienen una gran importancia para el restablecimiento y la ubicación económica. En este sentido es interesante anotar cómo cuatro de los entrevistados pudieron involucrarse en una actividad comercial más estable como resultado de la solidaridad o colaboración de amigos colombianos o conocidos ecuatorianos, quienes les dieron facilidades para ir pagando poco a poco la compra del negocio o porque les dieron mercancía para vender. Para el caso de Mireya, fueron las redes comerciales establecidas años atrás por su padre las que le facilitaron el inicio de su actividad comercial:

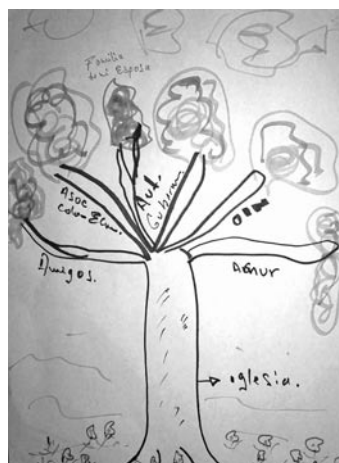
Yo vine sin plata, mientras que yo venía acá a hacer las visitas..., las..., las entrevistas..., yo me fui haciendo amiga con unos comerciantes que venden ropa así, ambulante..., y empecé a hablar con ellos..., y resultó uno de que conocía a mi papá... también, y pues ahí nos fuimos hablando..., y él empezó..., me dijo que viniera a vivir acá que él me daba ropa para que trabajara...

Con la excepción del apoyo y recursos que posibilita la iglesia, y particularmente la Misión Comboniana, el apoyo institucional es débil en contraste con el denso tejido de apoyo informal. La institución que se nombra con más frecuencia es el Acnur, que por algunos es vista como un recurso clave, pero que por otros, particularmente los negados, como una institución a la que no le interesan sus derechos ni su protección. El Acnur para la mayoría de los refugiados es el lugar donde presentan su petición de refugio. La percepción positiva del Acnur y el reconocimiento de sus

recursos se hacen de una forma personalizada, es decir, el reconocimiento opera con nombre propio y es el del trabajador no de la Acnur, sino el de Pastoral Social que les inicia el proceso de petición y les colabora con diversos asuntos concernientes al restablecimiento, la tramitación de documentación y la entrega de ayuda humanitaria básica (colchonetas, algunos utensilios de cocina y mercados).

La Asociación y el párroco son para los refugiados fuentes importantes de apoyo. Al párroco lo ven como animador de sus intentos organizativos y quien canaliza recursos hacia la comunidad. Así mismo, la presencia esporádica de algunas ONG como Inredh o el Centro Segundo Montes Mozo también se ha recibido con un sentido positivo, puesto que estas organizaciones han ayudado a comprender sus derechos como refugiados, los beneficios a los que son elegibles y los han motivado para que se organicen.

Figura 31. Las redes sociales, hombre refugiado



La Asociación Colombo-Ecuatoriana

La Asociación Colombo-Ecuatoriana se establece en mayo del 2005 y se ha mantenido activa como organismo que representa a los colombianos en San Lorenzo. Fabián, uno de sus líderes y fundadores, describe este esfuerzo y su intención:

Y siempre mi idea era... tratar de hacer algo, ¿no? (...) había gente que la trataban muy mal... uno se da cuenta, yo tenía... pues yo tenía la manera de cómo colaborar... entonces de ahí empezó a nacer la idea de la asociación de colombianos... Ya llegó Ronaldo... entonces empezamos a meterle el hombro... pero... pero uno... es un asunto pequeño, ¿no? (...) sino que pues... cuando nos dimos cuenta ya era demasiado grande... ya... se hizo una reunión de colombianos, llegó bastante gente... bueno, que la personería jurídica, la personería jurídica no podía salir porque eran todos colombianos, no se podía pedir ninguna, ningún apoyo... tocaba hacer... llevar también ecuatorianos. Y como ya se presentaba la coyuntura de que había colombianas viviendo con ecuatorianos o ecuatorianas viviendo con colombianos... entonces de ahí nació el asunto de... de colombo-ecuatoriana... sí... muchas familias pobres de aquí también... (...) entonces ya se hizo la asociación, se eligió un comité provisional y pues ahí estamos trabajando... De ahí empezó entonces con refugiados, con no refugiados, con migrantes...

El párroco de la Misión Comboniana acompaña este proceso y juega un papel central en la canalización de recursos. La asociación ha establecido su quehacer en tres áreas:

a) El asunto económico y el mejoramiento de las condiciones de vida en los que, por ejemplo, se canalizan recursos para microcréditos a los socios para el establecimiento de pequeños negocios o empresas productivas, así como la planificación inicial de proyectos de vivienda con el objetivo de aprovechar las posibilidades de cooperación internacional. Como lo explica uno de sus líderes, se trata de “formar grupos de trabajo asociado... canalizar un capital para darle a la gente un

medio de que trabaje... porque hay gente muy capacitada, aquí hay gente con ganas de trabajar, y este es un pueblo en el que todavía se puede trabajar... sí, es un pueblo en el que con poquita plata se puede hacer muchas cosas”.

b) El campo de derechos humanos y de interpelación de la política, en el que se busca el reconocimiento de las diversas problemáticas que enfrentan los inmigrantes y los refugiados, particularmente la regularización de la situación migratoria y el reconocimiento de los negados como refugiados. Otro de los líderes de la Asociación explica cuál es el propósito:

Los negados, los negados porque... hay personas que en realidad sí necesitan tener refugio, no pueden volver al país... y están negados y... es un... y uno no tener papeles aquí en el Ecuador lo tranca a uno mucho porque pa' cualquier... pa' cualquier vaina... pa' cualquier negocio... ir uno a cualquier parte, necesita documentos... (...) entonces muy importante eso y hay personas que ni pa' llá ni pa' cá, ahí sí están, así que no puede ir ni para allá ni para acá... entonces de pronto el Acnur debe buscar una solución: “Ustedes no pudieron aquí, entonces los mandamos pa' otro país, vayan a ver si pueden allá”, buscarles soluciones en vez de... si ellos no quieren ir pa' allá, pues entonces búsquelos soluciones aquí, no... y si no pueden aquí, pues entonces vaya pida refugio más allá.

c) El área cívico-cultural en el que la asociación emprende la celebración de fiestas nacionales de Colombia. La asociación se ha convertido en un espacio cívico-cultural desde el que se recrea “lo colombiano”. Durante los últimos dos años se han congregado para celebrar las fiestas “patrias” del 20 de Julio y

el “día de las velitas” (8 de diciembre) con el propósito de “plantear nuestra cultura aquí, porque ya estamos aquí... y hacer patria donde uno esté... y pues que la gente más o menos sepa qué es eso”. Pero como Fabián lo expresa, las condiciones de celebración y recreación de lo colombiano evidencian, a su vez, su situación marginal:

El consulado acá... tiene totalmente abandonado lo que es la gente colombiana... Para el 20 de julio se hizo una muestra, no... de patriotismo... ellos (los colombianos que tienen un grupo de danza) bailaron ahí... o sea, al menos sentirse uno colombiano, por un rato, izar su bandera, su himno... y todo... La bandera la prestaron por ese día, nos prestaron la bandera... el himno también nos lo prestaron porque no había un himno para regalarnos... sí, la bandera nos la arrendaron sobre el 20 en la mañana... y pues que se hicieran presentes [el consulado]... que no, que no había fondos para desplazarse... sí, que no había fondos para desplazarse, o sea ¿cómo es posible que un consulado...? dijeron que no habían fondos, y no se desplazaron, para nada... la parte económica estaba muy mal... al otro día llamaron que por favor urgente les devolviera la bandera y el himno...

Este grupo se ubica en un lugar social y político frente al Estado ecuatoriano, el sistema internacional de protección humanitaria y el Estado colombiano, que ilustra el campo de tensiones e incertidumbres ciudadanas en que un número creciente de inmigrantes forzados se encuentran. Su definición como organización abierta a la participación de ecuatorianos refleja en parte las mismas estrategias que el Acnur y los gobiernos municipales están implementando para canalizar fondos para programas de desarrollo mientras que les otorga cierta legitimidad y una posición dialógica frente a la sociedad receptora. La asociación,

por su parte, aboga por el reconocimiento de los negados como sujetos que tienen derecho a la interlocución con el Estado ecuatoriano y con el sistema de protección internacional, particularmente con el Acnur, y desde allí reclaman que se les reconozca como refugiados o que se les considere en los programas sociales que se ofrecen a los refugiados.

La Asociación Colombo-Ecuatoriana de San Lorenzo da cuenta del tipo de transformaciones que se han operado en la frontera entre estos dos países, una frontera marcada por la fluidez del intercambio migratorio debido a los lazos históricos entre regiones del sur de Colombia y el norte de Ecuador por medio de sistemas de parentesco, comerciales y de intercambio cultural, pero además por las estrategias y acciones desde las que los negados reclaman un reconocimiento social y político, tanto como sujetos de derechos como a su vez como colombianos en el extranjero. Con el decreto del gobierno ecuatoriano que le da control al comando conjunto de la FFAA de 20 km de la frontera y con el giro que se ha operado en los regímenes de protección humanitaria, la frontera se asegura y se resemantiza su territorio físico y cultural al convertirse en muralla expulsora y controladora, pero a la vez porque se generan nuevas fronteras legales y simbólicas que alteran la relación histórica que se ha tenido. A su vez, esta situación fronteriza describe con acierto la ubicación de aquellos que cruzaron la frontera nacional y desde sus acciones y reclamos como negados renegocian y producen otras fronteras de pertenencia y ciudadanía, para en este caso reclamar su reconocimiento como residentes ecuatorianos y como ciudadanos colombianos.

Referencias

Acción Ecológica. (2007). Informe de verificación de la expansión de los monocultivos de palma africana en el norte de Esmeraldas.

- Acnur. (2007). Estadísticas sobre refugio en el Ecuador. Quito.
- Aguirre, J. (2003). Evolución del espacio geográfico en el Cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas, entre los años 1960 y 2000. Tesis para obtener el título de Licenciado en Geografía y Estudios Ambientales. Universidad Católica de Ecuador.
- Guerrero F; Rodríguez, L. y Molina, C. (1995). Inmigrantes colombianos en el Ecuador y derechos humanos. Quito: Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Departamento de Movilidad Humana.
- <http://www.accionecologica.org/webae/images/2005/bosques/documentos/verificacionesmeraldas.pdf> consultado el 15 de julio.
- http://www.wwf.org.co/colombia/articulo_detalle.php?lang=es&ir=a36 consultado julio 2.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Inec. (2001). Censo de Población y de Vivienda. <http://www.inec.gov.ec>
- Pontón, D. (2006). "Violencia en frontera: una perspectiva desde la seguridad ciudadana". En: Boletín Ciudad Segura. Programa de Estudios de la Ciudad. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Número 10, Octubre.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador Siise. Versión 4.5.
- WWF Colombia. (2007). Qué es el Chocó biogeográfico?